



Beata Madre Paulina:

“Pongo toda mi confianza en el Señor y espero de su misericordia todo bien”

En 1842 poco después de la muerte del señor von Mallinckrodt, le confían a Paulina el cuidado de unos niños ciegos muy pobres. Ella los atiende con la exquisita afabilidad que la caracteriza. Y como Dios sabe guiar todo según sus planes, son los niños ciegos los que darán origen a la Congregación, porque a Paulina la admiten en distintas congregaciones religiosas, pero no así a los ciegos. Paulina pide una vez más consejo a Monseñor Antonio Claessen quien después de escucharla atentamente y de hacer mucha oración le hace ver que ella está llamada por Dios a fundar una Congregación.

Con la toma de hábito, y su consagración total a Dios, junto a tres compañeras, Matilde Kothe, María Rath y Elizabeth Schlüter, el 21 de agosto de 1849 funda la Congregación de las Hermanas de la Caridad Cristiana, Hijas de la Bienaventurada Virgen María de la Inmaculada Concepción.

Pronto se abren otros campos de actividad en hogares para niños y escuelas.

Persecución Religiosa

Bendecida por la Iglesia, la Congregación florece y se extiende rápidamente en Alemania; pero como toda obra grata a Dios debe ser probada por el sufrimiento; la prueba no tarda en llegar.

El Canciller von Bismark emprende en 1871 una dura lucha contra la Iglesia católica. Una tras otra vez la Madre Paulina ve cómo se van cerrando y expropiando las casas de la Congregación en Alemania. Con su profundo espíritu de fe la Madre Paulina ve la mano de Dios en esta persecución religiosa. «El Señor nos da y nos quita, bendito sea el nombre del Señor», les dice a las religiosas. Enteramente confiada en la protección divina y abandonada en su Providencia comienza a buscar nuevos campos de apostolado. Adquiere una casa en Bélgica donde hospeda más adelante al Obispo de Paderborn, Monseñor Conrado Martín, víctima de la persecución del Kulturkampf.

«El Señor poda los sarmientos que producen fruto». Esta palabra se convirtió en una experiencia muy concreta con la gran persecución de la lucha cultural en Prusia. Las casas de la joven Congregación fueron confiscadas, las Hermanas expulsadas, la fundación parecía llegar a su fin. Pero justamente así produjo frutos, se extendió por Estados Unidos y América Latina: en la resistencia contra el espíritu del liberalismo, en el sufrimiento de la purificación, podada por el Señor ha llegado a crecer hasta su total plenitud”

expresó también el entonces cardenal Ratzinger, destacando la entereza de Paulina frente a la adversidad y la persecución.

Nuevas fundaciones

Con su profundo espíritu de fe, ve la mano de Dios en esta persecución religiosa. Las casas de la joven Congregación fueron confiscadas, las Hermanas expulsadas, la fundación parecía llegar a su fin. Pero justamente así produjo frutos, se extendió por Estados Unidos y América Latina.

En la misma época de las persecuciones en Alemania llegan muchos pedidos de Hermanas desde Estados Unidos y Sudamérica para enseñar a los niños inmigrantes alemanes. Paulina respondió enviando pequeños grupos de Hermanas.

En noviembre de 1874 arriban las primeras religiosas a la diócesis de Ancud, en Chile, solicitadas por Monseñor Francisco de Paula Solar. De allí partirían unos años más tarde hacia el Río de la Plata, en 1883 a Melo, Uruguay, y en 1905 a Buenos Aires, Argentina.

Vuelta al hogar

A fines de década de 1870 la persecución religiosa terminó en Alemania y las Hermanas pudieron volver desde Bélgica a su patria donde prosiguieron con su obra. La Comunidad había crecido en integrantes y en misiones durante los años de opresión: nueve establecimientos en Europa, veintisiete en los Estados Unidos, ocho en Chile.

La Madre Paulina volvió a Paderborn después de su viaje a América en 1880. A los pocos meses, ante el dolor de las Hermanas, la Madre Paulina enfermó gravemente de neumonía y murió el 30 de abril de 1881.